

# Papel de la aeronáutica en el problema del Pacífico

Por FERNANDO VILLALBA

Capitán de Infantería, Piloto y Observador de aeroplano

## PRELIMINARES

SE hallan tan ligados, en las naciones, los intereses de todas clases y es tan compleja su enumeración, tan difícil determinar dónde concluyen sus necesidades y dónde empiezan sus ambiciones territoriales o comerciales a que aquéllos dan lugar, que es prácticamente imposible tratar, siquiera sea a la ligera, una cuestión de índole militar sin tener, por la coordinación lógica de los hechos, que enumerar los factores de orden territorial, político, racial..., etc., que las originan.

Teniendo esto presente y sin el menor propósito de crítica o alabanza, vamos a tratar de hacer un esbozo del problema del Pacífico en su conjunto; después trataremos de la potencia militar (aérea, terrestre y marítima) de las potencias interesadas, y, por último, papel probable de las fuerzas de las tres clases en una hipotética contienda. Todo ello no más que como esbozo, pues ni la índole de este trabajo permite otra cosa ni el desarrollo total de tan ardua cuestión es carga para mis débiles hombros.

### I

#### El problema del Pacífico

*Intereses espirituales y materiales del Japón. — Situación de la U. R. S. S. — Intereses de Estados Unidos. Actitud de China. — Estado actual del problema y circunstancias que lo hacen de actualidad. — ¿Puede, el problema, tener solución pacífica?*

El Japón tiene pendientes problemas de índole espiritual y económico, cuya solución, en su mayor parte, está en el vecino continente, siendo su situación con respecto a él, la que tendría Inglaterra con una Europa semisalvaje.

En primer término, experimenta el movimiento de expansión que han tenido, y satisfecho, todos los pueblos fuertes a través de la historia.

El inmenso continente asiático, con sus enormes extensiones, considerables riquezas, en su mayor parte inexploradas, y gigantescas agrupaciones humanas (China tiene casi 400 millones de habitantes), ha sido en el transcurso de los dos últimos siglos campo abierto a las apetencias de la totalidad de las potencias. Es lógico que en esa competición pretenda el Japón prioridad por razón de afinidad de raza y vecindad.

Cuando se discute la actuación de este país, no es en fin de cuentas el principio de la autodeterminación de China, el Manchukuo o Corea, lo que se discute, sino quién ha de beneficiar esos países con mayores ventajas de orden económico.

Hay otra razón de orden espiritual, difícil de comprender para nuestra mentalidad occidental y que el malogra-

do periodista London trató con acierto indiscutible: el Japón, al intervenir con las armas en Asia, cree ser un instrumento providencial. Difícil es esto de comprender, pero no lo es menos la muerte del almirante Nogi, el vencedor de Puerto Arturo, y otros tantos hechos de este pueblo, que es por tantos conceptos ejemplar.

Unidos estrechamente a los espirituales están los intereses materiales, como son la necesidad de territorios donde enviar su exceso de población, la de proteger los intereses de sus naturales instalados en China y otros países, la de importar materias primas y artículos alimenticios y la vital de conservar el mercado enorme que es China, indispensable para el sostenimiento de su potente industria.

Japón cuenta en la actualidad con 60 millones de habitantes, sólo las islas, siendo su densidad enorme, pues aun cuando las estadísticas dan 157, es mucho mayor debido a hallarse los tres cuartos de la población total en la Isla de Yeso.

Como si esto fuera poco, la población crece anualmente en cerca de un millón de habitantes.

Como se ve, la necesidad de territorio es real, y obedeciendo a ella, el Japón, que en el año 1854 estaba en pleno feudalismo, en el 1895 por su victoria sobre China se apodera de Formosa, Islas de los Pescadores y obtiene la independencia de Corea. Su victoria sobre Rusia en 1904 le vale la península de Kuangtung, la mitad de la isla de Sajalin (petróleo), el ferrocarril de Mandchuria con su zona de seguridad, y «manos libres» en Corea, que se anexiona en 1910.

De la Gran Guerra puede decirse fué el único país victorioso, pues no sólo consiguió de China la casi exclusiva de su mercado, sino que obtuvo el Mandato sobre las colonias alemanas del Pacífico (Marshall, Marianas y Carolinas).

El recelo natural de China al ver los rápidos avances comerciales de su formidable vecino, dió origen a la guerra de Mandchuria y sucesos (bien puede llamarse guerra) de Shanghai; el ejército japonés, «limpió» Mandchuria y arrolló al ejército chino hasta pasada la gran muralla.

Después de esta guerra y la que tuvieron que sostener desde Tokio con las potencias, justamente alarmadas, el armisticio de Tongkou (30 de mayo de 1932) puso fin a la lucha en la que Japón sacó la parte del león: la autonomía de Mandchuria.

Rusia, no obstante sus amenazas durante la contienda, e incidentes con motivo de la incautación de unos vagones del ferrocarril del Este chino, que casi fueron combates, no se decidió a intervenir.

Los Estados Unidos no escatimaron notas conminatorias de gran violencia, que no causaron gran efecto en Tokio.

La diplomacia japonesa ha redondeado por estos días el asunto, proclamando a Pu Yi (último emperador de China, destronado el año 1912) emperador del Manchukuo.

La obtención del mercado chino durante la guerra, como ya hemos dicho, trajo apareada la consecuencia, para el Japón, de la necesidad de conservarlo, para mantener la industria a que había dado lugar el retraimiento de toda competencia, motivado por la guerra.

En el tratado de Washington (1921), los Estados Unidos impusieron al Japón con respecto a China el régimen de «puerta abierta».

Como se ve, a través de los años, el Japón ha perseguido tenazmente sus objetivos políticos y económicos, hasta conseguir, merced a un esfuerzo gigantesco, colocarse en situación francamente favorable a sus intereses.

La creación del Manchukuo, no es más que una manifestación de sus esfuerzos. La crisis mundial le ha beneficiado, pues mientras los Estados Unidos, absorbidos por sus problemas interiores, descuidaban la política internacional, ellos, merced a su perfeccionamiento industrial, moneda depreciada e ínfimos salarios, comprensibles por la extraordinaria sobriedad racial, han conquistado los mercados de Asia, hasta el extremo de inquietar a Inglaterra y Holanda, por sus mercados coloniales de la India y Java.

Si fuerte es la situación económica del Japón en el Extremo Oriente, no lo es menos, como veremos, su situación estratégica.

Dos naciones: Rusia y los Estados Unidos, pueden creerse amenazadas por la expansión japonesa; la primera, militarmente; la segunda, económicamente.

La primera sigue en el Extremo Oriente la política zarista, y con análogo resultado. Su sueño del mar libre, del golfo de Petchili, merced a Puerto Arturo, fué deshecho por el que ella creía insignificante enemigo.

Su actividad científica y militar en el Este de Siberia ha sido grande, y claro es, conservando la administración del ferrocarril del Este chino (cuerda del arco que forma el transiberiano al rodear la Mandchuria, siguiendo el curso del Amur), que ha sido su principal centro de actividad.

El choque tenía que producirse, y unos incidentes en dicho ferrocarril fueron el motivo aparente para él, y se redujo a unas escaramuzas de frontera; pensándolo mejor y no contando con quien (como en la de 1902) financiase la guerra, ambos contendientes lo dejaron para mejor ocasión.

Pero también esta vez fué vencida Rusia y también el Japón se llevó la parte del león: la venta al Estado de Manchukuo del ferrocarril del Este chino, con lo que Rusia renuncia a su influencia en el Extremo Oriente.

Por su parte, ésta, y con anterioridad al Japón, intentó la desmembración de China, consiguiendo que el Gobierno de Nankín reconociera la independencia de Mongolia, cuya subordinación al Estado Central, por otra parte, nunca ha sido muy clara. No obstante esto, no debe ser allá su influencia muy grande cuando tan escasa ha sido la resistencia que el Japón ha encontrado para conquistar las tres provincias del Este chino.

La prensa habla por estos días de escaramuzas en la frontera del Turquestán ruso y el chino. Aquí entran en juego los intereses ingleses, decididos a toda costa a impedir a Rusia la comunicación con la India.

¿Conseguirá Rusia dominar el Turquestán chino, y conseguirá romper su incomunicación con la India, o tendrá esta tentativa tan desastroso resultado como la de Afganistán?

Una vez más Rusia pretende satisfacer sus deseos a costa de la China.

Lo dicho basta para demostrar que no es sólo el Japón el que trata de beneficiarse de lo que se ha dado en llamar el «caos chino».

En resumen: la situación de la U. R. S. S. es en extremo débil en el lejano Oriente, y con los sucesos actuales y los acaecidos en estos últimos años, la aspiración zarista del mar libre y dominio en Oriente, puede darse por perdida de no sobrevenir complicaciones cuyo resultado es difícil prever.

La tendencia asiática, que su régimen ha dado a la U. R. S. S., añade al interés material de Rusia, ya dicho, el moral de pretender arrogarse la tutoría de los pueblos asiáticos.

En cuanto a la segunda nación que más directamente pudiera afectar el desarrollo de la política japonesa, los Estados Unidos, sus intereses en el Pacífico en general, y en China en particular, difieren de los del Japón, en ser de un orden puramente comercial.

El solo aspecto de intereses territoriales, las Filipinas, parece desaparecer, pues el reciente mensaje del Presidente Roosevelt al Senado filipino, contiene la importante declaración de que este país concederá a las islas la independencia con arreglo al plan Haves-Cutting, con la supresión de las cláusulas de él, que se refieren a la conservación por los Estados Unidos de las estaciones navales situadas en ellas.

Al tratar de la posición estratégica de los Estados Unidos, se verá cómo esta actitud tiene explicación.

De la ley sobre la limitación de inmigración japonesa (no obstante ella, hay en los Estados Unidos 80.000 japoneses) parte la tirantez entre estos países, agravada por la rivalidad comercial.

Washington ve con amargura la evolución patente que se manifiesta en el mercado chino, no obstante de haber conseguido del Japón, como ya dijimos anteriormente, el régimen de «puerta abierta», pretensión en que tuvo el apoyo de las demás potencias.

No son nuevos los recelos de los Estados Unidos con respecto al Japón: en 1905 el Presidente Roosevelt, al ofrecer su mediación a los beligerantes, expuso con toda franqueza que «la era del Océano Pacífico marcaría una nueva etapa en la historia de la humanidad, y que la supremacía de esta parte del mundo correspondía a los Estados Unidos». Esta advertencia sólo a Japón podía referirse.

En 1914 fué abierto al tráfico el Canal de Panamá. Tal hecho aumentaba el poderío naval americano, y al propio tiempo su industria se lanzaba a la conquista del mercado asiático, siendo su primer paso el Tratado de Washington (1921), al que ya hicimos alusión.

Análogamente a la proclamación del Emperador del Manchukuo, en el que culmina una etapa del desarrollo de la política japonesa, se ha producido recientemente un

hecho, que marca una nueva época también en la política de Estados Unidos, el reconocimiento por ellos de la U. R. S. S.

¿Tratarán de herir al Japón los Estados Unidos por mano de Rusia, como a principios del siglo Inglaterra venció a Rusia por mano del Japón?

Hemos tratado de presentar lo más objetivamente posible la situación actual del problema del Pacífico, y al haberlo, vemos es sumamente difícil pueda tener un arreglo amistoso.

Todos tienen razón, es decir, ninguno, y cuando esto ocurre, son las armas las que tienen que decidir.

## II

### Posibilidad de solución, por la acción naval

*Intereses de España en la contienda. — Conferencia de Washington. — La Conferencia del Desarme y el Canal de Nicaragua. — Potencia naval de Estados Unidos y Japón. — Causas de su equilibrio. — Papel de Rusia. — Bloqueo.*

En el anterior capítulo hemos tratado de esbozar las causas que dan vida a la palpitante cuestión del Pacífico, cuestión que por su lejanía no nos atañe directamente, pues el 98 desapareció el pabellón español de las últimas tierras que fueron nuestras, no como las americanas, por haber llegado a mayoría de edad, lo que al alma generosa de España sólo júbilo puede producirle, sino para caer en manos extrañas.

Aparte de esto, ya se comprobó en la guerra mundial que ante un conflicto de la magnitud que tendría el que tratamos, no puede haber indiferentes, ni casi neutrales.

Un pueblo hermano, el filipino, tiene su suerte íntimamente ligada al rumbo que los acontecimientos tomen. La actitud que los Estados Unidos han tomado en esta cuestión es de gran habilidad, como más adelante veremos.

Vamos a reseñar la potencialidad bélica de los tres países (Estados Unidos, Japón y Rusia), integrada por sus ejércitos de tierra, mar y aire, analizando después, muy a la ligera, pues otra cosa sería impropia de un trabajo de esta índole, el papel probable de cada uno de ellos.

Es interesante hacer constar, que la Conferencia de Washington (1921) concedió al Japón una potencialidad naval, con relación a los Estados Unidos, de tres a cinco, y posteriormente, la de Londres (1930), ha previsto una disminución en la flota de ambos países.

Un factor que ha influido poderosamente en las características actuales de la escuadra americana, ha sido el tonelaje máximo que el Canal de Panamá puede admitir; sus esfuerzos por librarse de esta servidumbre han sido notorios, tanto en las Conferencias antes citadas, en las que consiguió, en parte, una limitación de tonelaje, como en sus tentativas de construcción de un nuevo canal en Nicaragua.

#### *Escuadra de Estados Unidos*

*Unidades de línea.* — Cuenta este país con 18 acorazados, de construcción reciente algunos (1932) y algo anticuados otros (1912).

En términos generales son:

Tipo *Colorado*. Posee dos. Tipo *Maryland*, análogo número. Tres *West Virginia*. El desplazamiento de ellos es de 32.000 toneladas (aproximadamente), de 21 nudos de andar y armados, principalmente, de ocho piezas de 405 milímetros.

Tipo *California*, dos; *New México*, tres, y dos *Pensylvania*. De análogo desplazamiento y andar que los anteriores; están armados, principalmente, con 12 piezas de 356 milímetros.

Todas las unidades enumeradas son de construcción relativamente reciente; son las más anticuadas, las siguientes:

Dos *Oklahoma*; dos *New York* (construidos hacia 1914-16), de 27 a 33.000 toneladas de desplazamiento; armados con diez piezas de 356 milímetros, y, por último, el más antiguo, el *Arkansas* (1912), armado con 12 piezas de 305 milímetros.

Tonelaje total de las unidades de línea: 550.000.

*Cruceros.* — Cuenta con 37, de los cuales cinco están en construcción. Su tonelaje varía entre 7.000 y 10.000, su velocidad, de 33 a 35 nudos.

Los de mayor desplazamiento están armados con diez piezas de 203 milímetros, y los menores, con análogo número, de 152 milímetros.

Omitimos, al enumerar su armamento, análogamente a lo que hemos hecho al tratar de las unidades de línea, las piezas de calibre menor, antiaéreas, tubos lanzatorpedos, Aviación embarcada, etc.

Tonelaje total de los cruceros: 325.000.

*Portaviones.* — Posee tres: el *Lexington* y el *Saratoga*, construidos ambos en 1927, de 33.000 toneladas y 34 nudos de andar; armados con ocho piezas de 203 y 12 de 127 (antiaéreas). El *Langley* (1913), de 11.500 toneladas, 15 nudos de andar y dotado de cuatro piezas de 127. Y, por último, el *Ranger*, en construcción, de 13.800 toneladas, armado de ocho piezas de 127.

*Unidades varias.* — 230 destroyers, 84 submarinos y 211 unidades diversas (dragaminas, cazasubmarinos, etcétera.)

Tonelaje total: 1.400.000. Total Aviación embarcada: 184 aviones.

#### *Escuadra del Japón*

*Unidades de línea.* — Posee 10 acorazados, que pueden agruparse de la siguiente manera: dos de tipo *Nagato* (1920), de 32.000 toneladas, 23 nudos de andar y armados de ocho piezas de 406 milímetros y 20 de 140. Otros dos de tipo *Ise* (1917), de 29.800 toneladas, de 23 nudos de marcha y armados de 12 piezas de 356.

Dos *Huse* (1915), de 29.300 toneladas, 23 nudos y medio de marcha y de análogo armamento que los anteriores.

Tres tipo *Kongo*, de igual tonelaje, pero de más andar (26 nudos), con menor protección y armados de ocho piezas de 356.

Y por último, el *Hiei*, de 26.000 toneladas, análogo a los *Kongo*.

Tonelaje total de las unidades de línea: 300.000.

*Cruceros.* — 34 es el número de ellos con que cuenta la Marina japonesa y además dos en construcción.

Ocho de 10.000 toneladas, 38 nudos de andar y armados, principalmente, con 10 piezas de 203 metros; cuatro de 7.500 toneladas, análogo andar y seis piezas de 203, también; catorce (construidos hacia 1919-25) de 5.000 toneladas, el mismo andar, dotados de siete piezas de 140 milímetros.

El resto son: dos barcos antiguos (8.100 toneladas y cuatro piezas de 203) y cruceros ligeros de 3.000 toneladas, armados con cañones de 140 milímetros.

Tonelaje total de los cruceros: 220.000.

Portaviones. — Posee tres, y uno en construcción.

El *Akagi* (1925), de 26.900 toneladas, 28 nudos de marcha y armado principalmente de 10 piezas de 203, cuatro de 120 y 12 de 120 (antiaéreas). El *Kaga* (1921), de análogo desplazamiento, andar inferior, e igual armamento que el anterior.

El *Hosyo* (1922), 7.410 toneladas, análoga velocidad que los anteriores y armado con cuatro de 140 y dos de 76 (antiaéreas).

Por último, en construcción, el *Ryuzo*, de análogo tonelaje y andar que el anterior, armado de 12 piezas antiaéreas de 130 milímetros.

Otras unidades. — 98 destroyers, 57 submarinos (y 11 en construcción) y algunas otras.

Tonelaje total: 870.000. Total Aviación embarcada: 329 aviones.

De la comparación entre ambas flotas, resulta una superioridad notable, en tonelaje y armamento, en favor de la de Estados Unidos.

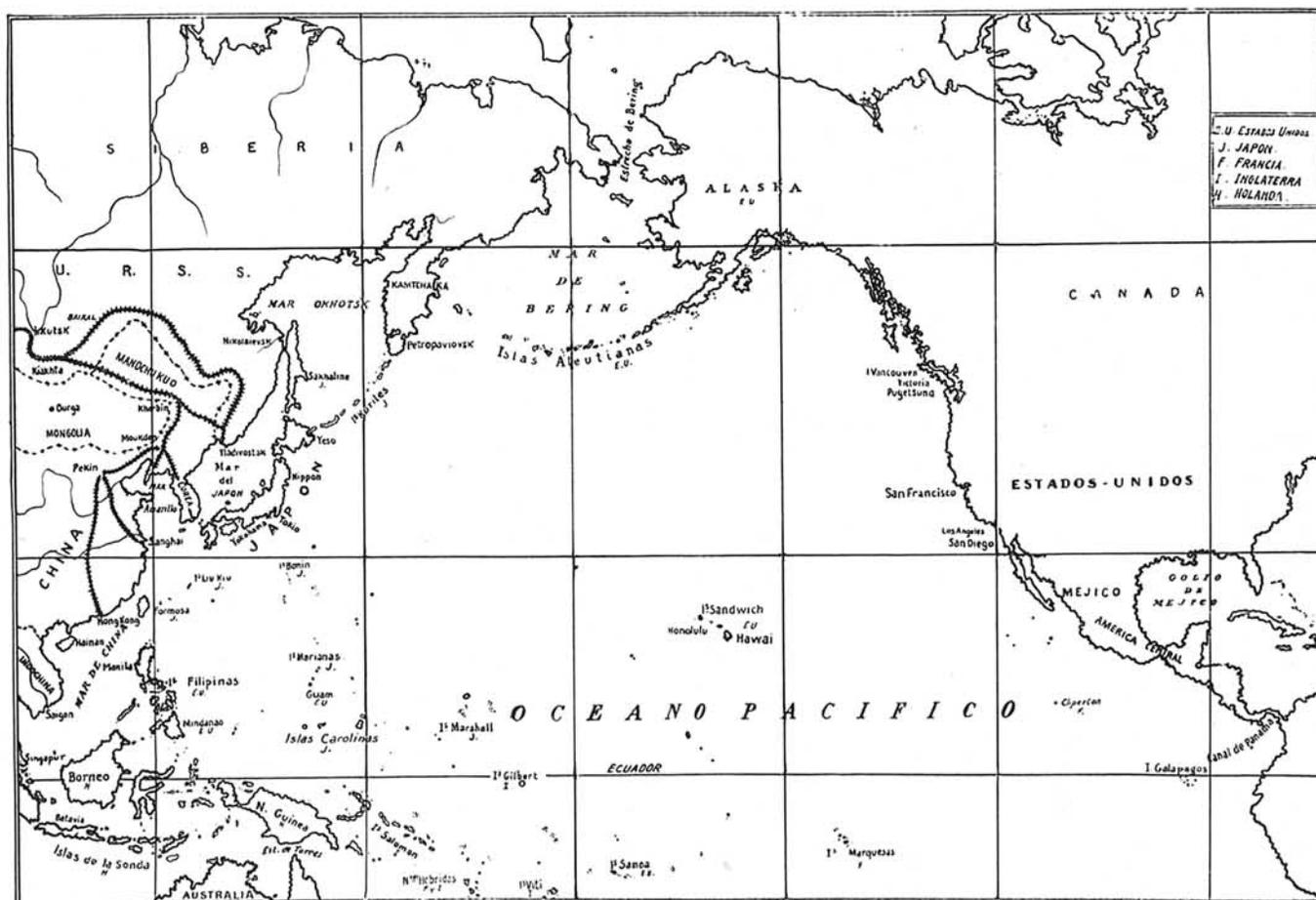
Admitiremos, pues de otra manera no podría hacerse el parangón, que los métodos tácticos, cualidades del material, grado de instrucción del personal y condiciones morales de éste, son análogos en ambas flotas.

Dos circunstancias equilibran la diferencia de potencia señalada.

La primera es la fuerte posición geográfica del Japón, en relación al problema que se debate. Desplegadas las islas que constituyen el Imperio y flanqueadas por sus posesiones, cierran totalmente el Mar de China, cubren a ésta, y además, la escasa distancia al continente, da una extraordinaria solidez a su línea de abastecimiento con el continente.

Si a esto se une la posesión de Corea en él, juntamente con la de la península de Kuangtun y alianza con el flamante imperio del Manchukuo, se comprende, examinando el mapa, que la situación geográfica del Imperio es casi tan fuerte como la económica, que ya vimos era bastante.

La otra circunstancia que tiende a equilibrar la balanza, es el hecho de que por las condiciones especiales del problema (como ya vimos al tratar del aspecto económico) habrán de ser Estados Unidos, probablemente, los que



traten de agredir o bloquear al Japón; ello trae aparejada para los americanos la necesidad de cuidar una gigantesca línea de comunicaciones, con la consiguiente absorción de fuerzas navales, y aun en el caso de que presentara reunida, en la problemática batalla naval, una gran parte de su flota (la más ligera y moderna), el hecho de que su adversario, en la actitud defensiva ofensiva (*Fleet in being*), tuviera, al abrigo de sus bases, la iniciativa del momento y lugar de la batalla, con la totalidad de sus elementos (y probablemente ajenos, como la Armada Aérea), anula la diferencia que el tonelaje total establece.

Justo es señalar que el Japón habrá de cuidar de sus abastecimientos de víveres y especialmente de combustible y *mazout*, y si bien su línea de comunicaciones es corta y bien defendida, la intervención de Rusia en la contienda podría revestir extraordinaria gravedad para él.

Al iniciarse las hostilidades, el Japón podría adoptar una actitud ofensiva adueñándose de las Filipinas y del islote de Guam; esto es perfectamente factible, pues la resistencia de la división naval americana, allí destacada, no podría ser grande y la masa de la flota no podría, rápidamente, por razón de la distancia, acudir en socorro de ella.

Ello haría aún más fuerte la situación geográfica del Imperio.

La dificultad, por parte de los Estados Unidos, de impedir esta maniobra, explica la ley que en breve plazo (doce años) concede la independencia a Filipinas, plazo que, a juzgar por la Prensa, ya les parece largo y tratan de reducir a dos.

Si Estados Unidos tratase de hallar solución al problema mediante la batalla naval, ya hemos visto en qué condiciones sería de manifiesta inferioridad para ellos, pues aunque deliberadamente no he nombrado a la Aeronáutica (por pensar hacerlo más adelante), el Japón, que, como es lógico, admitiría la batalla cerca de sus costas, podría hacer intervenir a la totalidad de sus fuerzas aéreas, en tanto que los americanos no podrían contar más que con la embarcada.

La disposición geográfica del Imperio imposibilita el bloqueo, y si bien la intervención de Rusia podría complicar las cosas, ya veremos más adelante cómo con su Aviación y la alianza del Manchukuo, es también bastante fuerte su frente Noroeste.

Es interesante señalar que el bloqueo por parte de los Estados Unidos legitimaría la ocupación por el Japón de la costa China.

En cuanto a la intervención de la escuadra rusa, por su baja calidad y diseminación, no es probable ofrezca interés.

Como queda señalado, no parece probable sea la Marina de guerra la que pueda dar solución al problema; en el próximo capítulo veremos si ocurre lo propio haciendo intervenir a los ejércitos de tierra y aire, éste, claro es, en su más amplio concepto de Armada Aérea, pues en la eficiencia de la Marina de guerra y del Ejército se incluye la de sus Aviaciones de cooperación.

## III

## Posibilidad de solución, por «acción combinada»

*Posibilidad de ejercer sobre el Japón, de una acción de este tipo. — Análisis del «frente japonés». — Acción contra el flanco Norte. — Acción contra el Sur. — Resumen. — Epílogo.*

En los dos anteriores capítulos hemos pretendido dar una idea, en conjunto, del estado actual de esta cuestión en sus aspectos político y económico, así como analizado, muy a la ligera, la posibilidad de resolución por choque (batalla naval) de las Armadas de Japón y Estados Unidos.

Vamos a estudiar ahora las posibilidades de una «acción combinada» (Marina, Ejército y Aviación).

Para ejercerla, un país ha de dominar el mar o por lo menos tener garantizadas sus comunicaciones. La distancia y falta de eficacia descarta la posibilidad de una acción ofensiva del Japón sobre las costas americanas, pues ello le acarrearía, al abandonar su ventajosa postura de «defensa activa», la pérdida de las ventajas que hacen a su posición temible, aun para un adversario de la talla del que tratamos.

¿Puede la Armada americana intentar una acción directa «combinada» sobre las costas japonesas? Esta pregunta, a mi juicio, está contestada en el artículo anterior: si no parece probable les fuera favorable el «choque» marítimo, no es de creer puedan hacer lo que no les sería posible realizar sino como consecuencia de haberse realizado aquel choque y con resultado favorable.

En una acción «combinada» directa sobre las costas japonesas, el destacamento más o menos fuerte que lo realizara, habría de contener con la totalidad de los elementos bélicos japoneses, enardecido su ya ejemplar patriotismo, por defender su propia casa.

No parece, pues, probable que una acción de este tipo, en toda su pureza, se realice; veamos otras modalidades de ella.

Hostilizar al Japón en su comercio con el continente, ya vimos no era posible por la formidable barrera defensiva que, empezando en la Kuriles y terminando en Formosa, cubre totalmente China y guarda de modo casi inexpugnable el continente de cualquier agresión.

La consideración de las distancias que a continuación se indican unida al examen de la carta que se incluye, basta para hacer patente la casi imposibilidad de una acción del tipo de la que tratamos ejercida aisladamente y de un modo directo por los Estados Unidos, sobre los intereses japoneses en Asia.

Extremo de Alaska a la isla de Guam...	3.388 millas.
S. Francisco-Yokosuka (Japón)...	5.061 id.
S. Francisco-Honolulu (Hawai).....	2.100 id.
Panamá-Honolulu .....	4.685 id.
Panamá-Isla de Guam.....	7.989 id.
Honolulu-Yokosuka. ....	3.374 id.

En fuerte contraste con estas enormes distancias, tenemos las que separan el Japón del continente; el estrecho

de Tsuschima (entre él y Corea), 270 millas, próximamente.

Vamos ahora a analizar la posibilidad de una acción sobre los flancos de la barrera defensiva que es el Imperio japonés.

Tratemos primero del flanco Norte.

El puerto soviético de Petropaulosk (Kamchaka), accesible, no obstante su elevada latitud, en todo tiempo a los navíos de gran tonelaje, podría ser la base desde la cual se pudiera actuar sobre el Imperio de un modo más directo.

La línea de comunicaciones a recorrer por los transportes y por las unidades encargadas de la protección de ellos, sería la que parte de la base de Puget Sund, recorre en toda su longitud el archipiélago de la Aleutinas y termina en el puerto soviético citado.

Tiene esta línea, en total, unas 3.600 millas, distancia menor que la ruta de los transportes americanos durante la Gran Guerra.

Es cierto que las unidades japonesas podrían hostilizar la ruta indicada, pero su eficacia habría de verse muy atenuada por el peligro que correrían al dejarse al flanco y retaguardia a las Hawai, que sólo distan 2.500 millas de las Aleutinas.

Es interesante señalar el decisivo papel que en una maniobra de este tipo desempeñaría la Aviación, tanto de un bando como del otro.

Ella intervendría por parte de los Estados Unidos en sus tres modalidades: de terrestre, naval y armada aérea, y de este modo se atenuaría de un modo notable el desequilibrio aéreo de los dos bandos, que ya anteriormente señalamos.

Al final de la etapa aeronáutica iniciada en Estados Unidos, este país podrá contar con un total de 2.800 aviones. Su política respecto a dirigibles, se puso de manifiesto con motivo de la pérdida del *Akron*, pronunciándose por la construcción de otros varios, y existe la tendencia de dotarlos de Aviación, pudiéndose citar como ejemplo el *Akron*, que estaba dotado de cinco monoplanos de caza (*Curtiss f-9C2*) y el *Macon* análogamente. De la Aviación embarcada ya tratamos anteriormente.

¿Pero sería bastante próximo el citado puerto al Japón, dadas las posibilidades actuales de la Aviación, para emprender una acción en serio contra él? La respuesta es negativa y ello evidencia que el puerto soviético no habría de ser sino — previamente organizado — un punto de apoyo para un segundo salto al continente, a la desembocadura del Amur, por ejemplo.

¿Podría por su parte Rusia prestar una ayuda apreciable a su hipotética aliada? He aquí un punto sumamente interesante para los que sin apasionamiento ni rémoras de cuerpo se dediquen al estudio de las cuestiones aéreas.

Al vender Rusia el ferrocarril del Este chino (que acorta el recorrido del transiberiano cortando Mandchuria), a los japoneses — cosa que la Prensa da como segura —, la posición de los soviets en el Extremo Oriente es, como ya dijimos, sumamente débil, por ser su única comunicación, entonces, con la Provincia Marítima, el transiberiano que sigue el curso del Amur.

El examen del mapa evidencia: por un lado, los japoneses operando desde la posición central, que es Mandchuria, a placer sobre el punto que elijan del transiberiano, cerca de su base principal, y por el otro los soviets, con 7.000 kilómetros de línea de comunicaciones y de ellos un buen trozo con el enemigo al flanco. Es evidente, que para la Aviación japonesa — aun en el caso de ser poca y mala la existente en el Mandchukuo — habría de serle sumamente fácil *eliminar totalmente de la contienda a Rusia*.

Este hecho, cuya importancia no puede desconocerse, ha de adquirir mayor relieve a medida que los progresos de la técnica incrementen las características de los aviones actuales. La repetición de la aventura de Zeebruije en el canal de Panamá, puede decirse que es imposible, pero ¿lo sería el que unos aviones — antes de declararse la guerra — destruyeran sus esclusas y *partiesen de ese modo en dos a la escuadra americana?*

La sorpresa aérea, es posible, aun a las mayores distancias; es conveniente recordar que los submarinos modernos llevan un avión.

Tanto Rusia como Estados Unidos tienen, como hemos visto, puntos sensibles que la Aviación ha creado y que eran y son inexpugnables para una escuadra por fuerte que sea y por débilmente defendidos que estén (basta recordar los Dardanelos); cierto que el arma aérea no podrá ocuparlos, pero ¿es que esto tiene algún interés?

El interesante trabajo del ingeniero jefe Rougeron (REVISTA DE AERONAUTICA, núm. 23), evidencia con qué modesta carga de explosivos puede conseguirse el efecto señalado, que ninguna defensa antiaérea será capaz de evitar.

Y he aquí otra y no pequeña ventaja del Imperio sobre sus hipotéticos enemigos: no tiene ningún punto ni lugar cuya destrucción pueda dañar seriamente a su potencialidad militar.

La aparición del arma submarina destruyó el 60 por 100 del tonelaje comercial inglés y estuvo a punto de dar al traste con el Imperio; la sorpresa, en lo que se refiere al arma aérea, no podrá darse, pero si es cierto que al espíritu más bélico le tiembla la mano al calcular el peso en bombas que cualquier avión de transporte puede llevar, este arma poderosa no intervino en la Gran Guerra y puede decirse están inéditas sus posibilidades.

Como se ve, por las consideraciones anteriormente expuestas, una vez en Petropaulosk, aun habrían los americanos de dar otro salto, y entonces, con el Pacífico por detrás, habrían de batirse con un ejército de las cualidades del japonés y en una tierra y un clima que creo inútil encomiar.

Pues no obstante estas razones, es evidente que se ha pensado por parte de los Estados Unidos en la maniobra que analizamos; prueba de ello es la tentativa que en el año 1919 hicieron cerca del almirante Kolchak, para que les fuera cedida Kamchaka, y un escritor militar japonés — Kaioto Sato — señaló a sus compatriotas el peligro que para el Imperio representaba la posesión de Kamchaka por los Estados Unidos de América, pues en

ese caso — decía él — el dominio del Pacífico Norte pasaría totalmente a manos de los Estados Unidos.

Veamos ahora las posibilidades de maniobra, amenazando el flanco Sur.

Esta no pueden realizarla los Estados Unidos, de no disponer de un puerto en la parte meridional de China, al abrigo de la flota japonesa; las Filipinas, ya hemos dicho serán a los comienzos de las hostilidades ocupadas por sus adversarios y la base que parece indicada es Singapoor.

Recientemente ha invertido Inglaterra crecidas sumas en dotarla de potentes medios de defensa, dándose cuenta de su inmenso valor, pues es realmente el apoyo ideal para una acción eficaz contra el Japón.

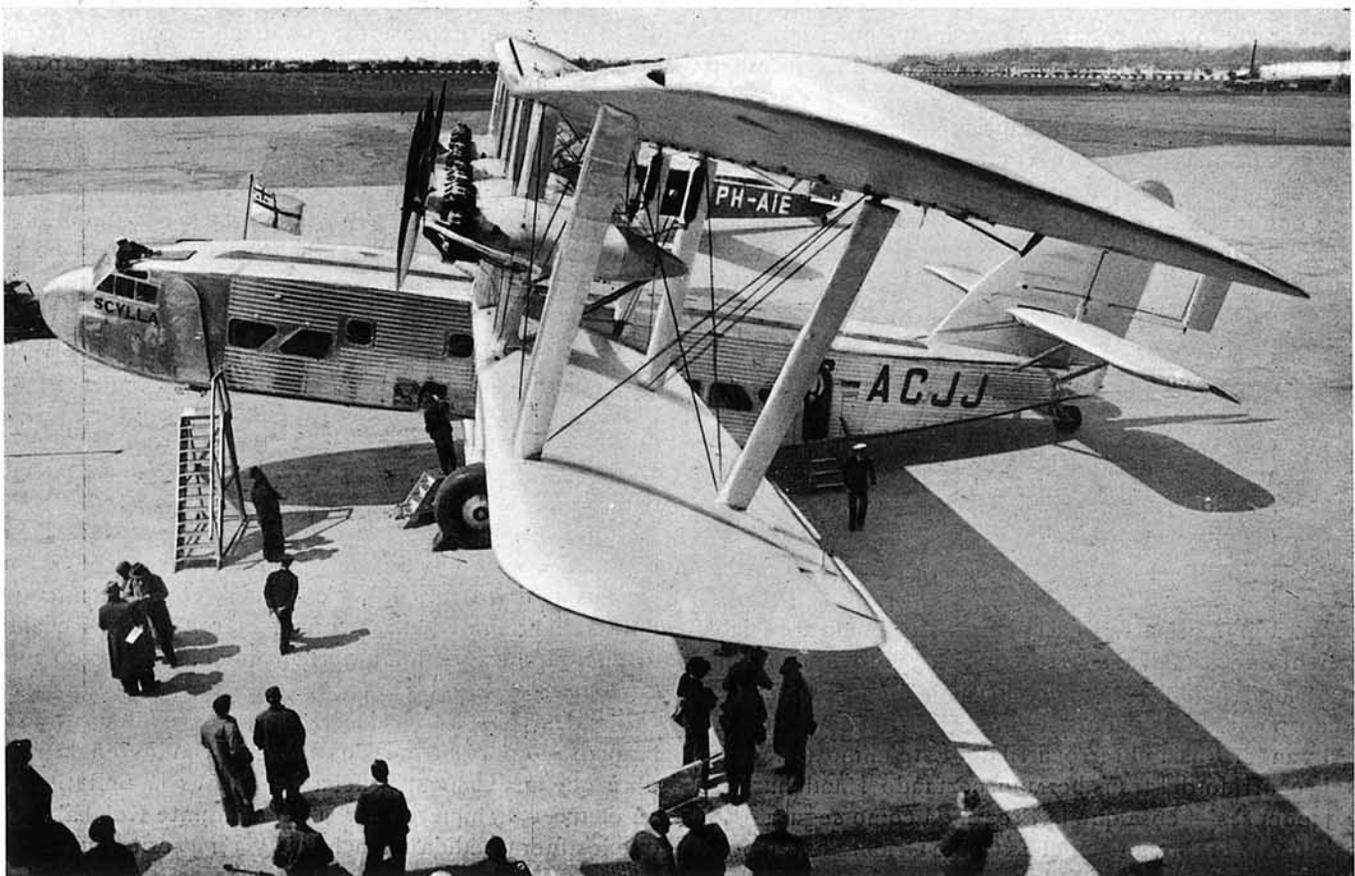
¿Se prestaría Inglaterra a ayudar a los Estados Unidos? He ahí otra de las muchas incógnitas que tiene esta espinosa cuestión, pero en caso afirmativo, el transporte de los efectivos americanos por vía Atlántico, Mediterráneo, Océano Índico o bien por Hawai, Samoa, Nuevas Hébridas, Estrecho de Torres y Mar de Java (al intervenir Inglaterra, intervendrían los Dominios, aun más interesados que ella en la cuestión), y su avance por el continente — con la ayuda también de Francia, pues habrían de cruzar Indochina — podría ser una grave contingencia para el Japón; ello unido a una acción demostrativa por el flanco Norte, como hemos señalado, obligaría al Imperio a disgregar sus fuerzas con el resultado consiguiente.

En resumen: la amenaza por el flanco Norte no pasa de ser una fantasía, que un pueblo puesto en cruel alternativa puede realizar, o bien, simplemente, una acción demostrativa; la del flanco Sur, sólo una política japonesa, en la que tratase a toda costa de suprimir el régimen de puerta abierta que el tratado de Washington estableció, daría lugar a una alianza que la hiciese posible.

Escasos son los datos que sobre la Aviación japonesa se tienen, pero sí se conocen sus directivas, análogas a las italianas; da idea del impulso que se le ha prestado en estos últimos años, el hecho de traspasarla la totalidad de las cantidades que en virtud de la Conferencia del Desarme le ha sido necesario reducir del presupuesto de Marina de guerra.

\* \* \*

Y antes de poner punto, quiero insistir en que en manera alguna he pretendido desarrollar totalmente un tema que no es, por su extraordinario volumen y complejidad, ni para mis escasos conocimientos, ni sería de este lugar; he tratado sí, de exponer el estado actual de la cuestión, y si a esto se añade el dolor que todos debemos sentir de la ausencia de España del Pacífico, mar español, descubierto por españoles, con nombre español y sembrado de islas y estrechos de nombre españolísimo y aprovechamos la terrible lección que de ello se deriva, habré cumplido mi propósito.



El nuevo biplano Short «Scylla», cuatrimotor Bristol Júpiter, capaz para 39 pasajeros. La célula deriva del hidro tipo Scipio, con fuselaje en lugar de canoa.